

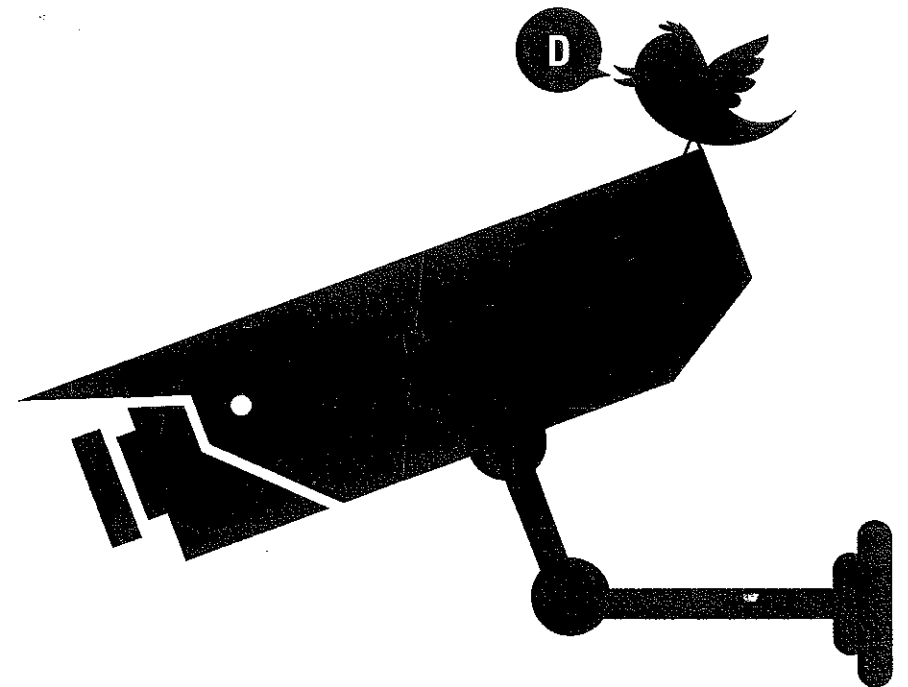
RAMÓN A. FEENSTRA

Democracia monitorizada

en la era de la nueva galaxia mediática

La propuesta de John Keane

374 Icaria & Antrazyt



DEMOCRACIA MONITORIZADA EN LA ERA DE LA NUEVA GALAXIA MEDIÁTICA

Icaria  Antrazyt

Ramon A. Ferrer es profesor del Departamento de Filosofía y Sociología de la Universitat Jaume I de Castelló. Se licenció en Publicidad y Relaciones Públicas en 2005 en la misma universidad y actualmente estudia el último curso de la Licenciatura en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). En 2010 se doctoró en Filosofía Moral en la Universitat Jaume I de Castelló obteniendo el premio extraordinario de doctorado. Ha ampliado su investigación en el Centre for Study of Democracy (CSD), The University of Westminster (Londres, 2008), en el Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (Berlin, 2009) y en The University of Sydney (2011). Sus temas de investigación se centran en sociedad civil, democracia, nuevos medios, ética de la comunicación y neuropublicidad. Actualmente es codirector de *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*.



La colección *Democracia* pretende ser una herramienta imprescindible para universitarios, estudiosos, gestores políticos y sociales, y todos aquellos lectores interesados en profundizar en la temática que ofrece cada libro.

Democracia recoge trabajos sobre aspectos de la realidad social, histórica o presente, y apuntes para el desarrollo de otros posibles modelos.

RAMÓN A. FEENSTRA

DEMOCRACIA
MONITORIZADA EN
LA ERA DE LA NUEVA
GALAXIA MEDIÁTICA
LA PROPUESTA DE JOHN KEANE

Icaria ❁ Antrazyt
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este estudio se inscribe en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FFI2010-21639-C02-02, «Aportación de la Neuroeconomía a la dimensión ética del diseño institucional» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (actualmente Ministerio de Economía y Competitividad) y con Fondos FEDER de la Unión Europea. Esta publicación está vinculada a su vez a la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I de Castellón.

Parte de este estudio fue escrito durante una estancia de investigación en The University of Sydney. Esta estancia pudo ser realizada gracias a la concesión de una beca de la Fundación Caixa Castelló-Bancaixa dentro del programa de movilidad de personal investigador de la Universitat Jaume I.

Diseño de la cubierta: Adriana Fàbregas
Imagen de la cubierta: Dámaso González

© Ramón A. Feenstra
© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Arc de Sant Cristòfol, 11-23
08003 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Primera edición: mayo de 2012

ISBN: 978-84-9888-435-7
Depósito legal: B-15.971-2012

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en Romanyà/Valls, s. a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Agradecimientos 9

Prólogo, *John Keane* 11

Introducción 15

I. Democracia en la era de los móviles, Twitter y Wikileaks 25

Introducción: Nuevas tecnologías y la lucha por la transparencia 25

Manipulación informativa del 11-M y la respuesta SMS de una ciudadanía mediática 26

Wikileaks: el escrutinio del poder a través de internet 33

Nuevos canales de comunicación y democracia 41

II. La democracia hoy: ¿crisis o transformación? 51

Introducción: un demos con poder como pilar del sistema democrático 51

Democracia como realidad y como ideal 53

El ocaso de la democracia representativa 57

Transformación democrática: la consolidación del ciudadano vigilante 62

La aportación de la sociedad civil 66

III. Democracia monitorizada 75

Introducción: ¿Hacia la transformación del Gran Hermano? 75

El valor de la monitorización 76

La nueva galaxia mediática 81

Monitorización y nuevos canales de comunicación: las dos piezas del puzle 87

IV. La monitorización como proceso político	91
Introducción: democracia y ejercicio del poder político	91
Más allá de la representación	92
Menos que la participación	99
Fortalezas y límites de la monitorización	104
V. Visiones encontradas sobre la nueva galaxia mediática	111
Introducción: Twitter versus «#eurodiputadoscaraduras»	111
Optimistas «sin medida»	114
Los escépticos	116
Un análisis intermedio	129
La posible «miopía» de los escépticos: el valor de movilizaciones actuales como el 15-M	138
VI. La amenaza de la decadencia mediática y la aportación de las éticas aplicadas	145
Introducción: informativos de Telemadrid empleando imágenes de Grecia para acusar al 15-M	145
El problema de la decadencia mediática	148
El nuevo modelo mediático de servicio público y el valor de la autorregulación	160
Bibliografía	177

*A mis padres, Coks y Fred,
por estar siempre ahí*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que han estado a mi lado y me han ayudado a elaborar este trabajo. Especialmente a Domingo García Marzá, por su confianza, dedicación, enseñanzas y amistad. También me gustaría agradecer a los miembros del grupo de trabajo con el que comparto el día a día en la Universitat Jaume I de Castellón: Elsa González, Joaquín Gil, Patrici Calvo, Dilneia Tavares, Carmen Ferrete, Sonia Reverter, Salvador Cabedo y Manuel Fábrega. Igualmente a María Jesús Sales, Irene Comins, Sonia Paris y Andreu Casero les estoy agradecido por su ayuda y apoyo en diferentes etapas de la elaboración de este libro. La ayuda de Judit Samblás y de Javier Herrero, en cuanto a revisiones y comentarios sobre el estilo o en las traducciones de las citas, también han sido esenciales para poder avanzar en esta breve obra. Agradezco, además, a Dámaso González su ayuda al haber realizado la imagen de la portada.

Fuera de la Universitat Jaume I debo un especial agradecimiento a John Keane con quien he compartido numerosas conversaciones y que me ha acogido en su nuevo destino, The University of Sydney, donde se ha escrito y reelaborado una parte importante de este libro durante el verano de 2011. Además, de otras universidades estoy en deuda con Adela Cortina, Jesús Conill, Paul Dekker, Wolfgang Merkel, Gudrun Mouna y Sonia Alonso.

Agradezco, asimismo, el apoyo incondicional de mi familia. Especialmente a mis padres, Coks y Fred, a mis hermanos, Thomas y Helena; a mis suegros y cuñada, Ximo, Teresa e Iris, y por supuesto a Mara, por su paciencia, cariño y apoyo. También debo un agradecimiento a mis amigas y amigos, y especialmente a Salvador Broseta, quien introdujo en mí el interés por la investigación universitaria.

PRÓLOGO

John Keane

Vivimos en una era revolucionaria de la abundancia comunicativa en la cual numerosas innovaciones de medios y herramientas de comunicación —desde conexiones de banda ancha a los *smartphones*, libros electrónicos, *tweets* y *cloud computing*— despiertan una gran fascinación que se mezcla con entusiasmo. En el campo de la política, están floreciendo discursos esperanzadores sobre la democracia digital, la web 2.0, los ciberciudadanos y el gobierno electrónico. De hecho, es comprensible que así sea ya que son numerosas y apasionantes las formas según las cuales la abundancia comunicativa está alterando el panorama de nuestras vidas y de nuestra política, frecuentemente a mejor. La abundancia comunicativa alimenta el crecimiento de una democracia monitorizada que presenta entre sus tendencias más llamativas: la aparición de nuevos bancos de información, el cuestionamiento de la relación supuestamente «natural» entre lo privado y lo público, el aumento constante de escándalos que son sacados a la luz pública y el reforzamiento tanto de ciudadanos representantes de intereses y preocupaciones concretas como de públicos de carácter transfronterizo.

Sin embargo, todavía es escasa la atención brindada por parte de los académicos respecto a las contra-tendencias existentes como, por ejemplo, el desarrollo de medios de comunicación decadentes que fomentan la concentración de un poder sin límites, con lo que debilitan el espíritu y la esencia de la democracia. Además, también podemos señalar, entre otras problemáticas, contra-tendencias obvias como: el progreso de métodos de censura por parte de gobiernos

—los sistemas de control de internet aplicados en China e Irán son de lo más sofisticados— y el uso por parte de gobiernos y de empresas de ciertas tácticas manipulativas de relaciones públicas. Mientras que también supone un mal presagio para la democracia otras tendencias como las tormentas informativas de rumores, la presencia de modelos mediáticos populistas estilo Berlusconi, las grandes mentiras políticas, los ataques cibernéticos, las comunidades en línea cerradas y el organizado silencio mediático frente al poder que no rinde cuentas.

La democracia monitorizada en la era de la nueva galaxia mediática supone una guía innovadora escrita por un joven investigador útil para comprender y explicar estas tendencias contradictorias, así como para saber cómo lidiar con ellas. A través de la construcción de un relato sobre «la nueva galaxia mediática» de nuestro tiempo, Feenstra ofrece una explicación del porqué la monitorización pública del poder organizado es de vital importancia, y por qué la decadencia mediática es perjudicial para el sistema democrático. El autor aborda algunas preguntas difíciles pero inevitables: ¿cuáles son las fuerzas principales de la decadencia mediática? ¿Deberíamos estar esperanzados, por ejemplo, por el creciente peso de la escena blog, o deberíamos más bien estar preocupados por el colapso de los modelos tradicionales de negocio de la prensa y por la persistente fuerza del estilo periodístico de Murdoch basado en el sensacionalismo, y acusado a menudo de malas prácticas que incluyen el espionaje en la vida privada de los ciudadanos? ¿Qué se puede hacer (si es que realmente se puede hacer algo) respecto a la decadencia mediática? ¿Es la mejora de la regulación legal nuestra mejor esperanza? ¿Cómo de eficaz puede ser la redefinición de un modelo mediático de servicio público del siglo XXI? Finalmente, este libro plantea preguntas claves y de gran actualidad como, por ejemplo, cuando juzgamos o tratamos de hacer un balance respecto a la era de la abundancia comunicativa: ¿consideramos que esta nos ofrece más riesgos o más promesas? ¿Existen tendencias paralelas con respecto a principios del siglo XX, cuando la prensa escrita, la radio y el cine apresuraron un colapso generalizado de la democracia parlamentaria? ¿Son los déficits mediáticos de nuestro tiempo los posibles precursores de tendencias autoritarias que quizás acaben con el nacimiento de una «posdemocracia» —sistemas políticos donde los gobiernos dicen

representar a una mayoría que no son sino meros artefactos de la manipulación mediática, del dinero y de la fuerza de las armas? Y si eso sucede, ¿qué se habrá perdido? En resumidas cuentas: ¿por qué deberíamos preocuparnos por la decadencia mediática?

Sídney y Berlín
Febrero de 2012

INTRODUCCIÓN

Si tuviéramos que buscar una palabra o concepto que durante la primavera de 2011 se haya convertido en *trending topic*,¹ tanto en los espacios 2.0 como en las calles y plazas españolas, sin duda, «#democracia» ocuparía un puesto muy destacado, si no el primero. Unos se quejan de los problemas que la acechan, algunos se preguntan, por momentos, dónde está este sistema que dice representar al poder del *demos*, mientras que otros muchos exigen una democracia *real* que se acerque a los ideales con los que generalmente la asociamos. Pero, ¿qué sucede hoy en día con la democracia? ¿Cuáles son esos ideales que añoramos y qué cabe esperar en un futuro próximo?

Las teorías sobre cómo debe funcionar idealmente la democracia son, y han sido, variadas entre los pensadores del pasado y de la actualidad, del mismo modo que las interpretaciones sobre cómo funciona *de facto* el sistema democrático, es decir la realidad diaria del panorama político, divergen según los ojos que lo analizan. En este sentido, la comprensión del contexto contemporáneo parece, incluso, más complejo debido a que fenómenos tales como la globalización, la crisis financiera o el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información están perfilando los contornos de la realidad de los estados nacionales en direcciones que son todavía difíciles de apreciar con claridad.

1. Palabras claves más usadas en un momento dado en la red social Twitter.

Ante esta complejidad, el objetivo del presente libro es un intento de examinar tanto en su dimensión analítica como normativa, es decir ideal, las posibles consecuencias que tiene para el sistema democrático la consolidación de lo que se ha denominado la nueva galaxia mediática, una galaxia que integra tanto los tradicionales medios de comunicación como el desarrollo de los nuevos canales vinculados en su mayoría a internet. Este estudio crítico, que recoge ejemplos actuales del panorama nacional e internacional, se plantea desde la propuesta de democracia monitorizada, desarrollada en el 2009 por el catedrático de Teoría Política John Keane, con la finalidad de indagar en las posibilidades que nos ofrece para la comprensión de algunas de las transformaciones actuales que atañen a la estructura y dinámica del sistema democrático. Un sistema cuyos pilares básicos parecen verse alterados por el arraigo de un panorama comunicativo, sin precedentes históricos, capaz de promover, en ocasiones, la monitorización —entendida como la impugnación pública de los abusos de poder— que refuerza la acción política del *demos* más allá de su voto en las urnas.

Una de las primeras manifestaciones de los cambios que afectan a la dinámica de la democracia en España puede observarse en los sucesos que siguieron al ataque terrorista más dramático cometido en nuestro país el 11 de marzo de 2004. Un atentado que, como es sobradamente conocido, se dio a tres días de las elecciones generales y que provocó todo un flujo de comunicación entre la ciudadanía ante la lenta y dudosa respuesta del gobierno presidido en aquel entonces por José María Aznar. La posible asociación del ataque terrorista con la intervención española en la guerra de Iraq hizo que este atentado fuera especialmente sensible para los representantes políticos y la imagen que se quiso transmitir desde los órganos políticos estaba muy lejos de satisfacer los deseos de numerosos ciudadanos que querían conocer, desde el principio, quiénes estaban detrás del atentado. Ante esta situación y en un momento en el cual todavía no habían irrumpido las redes sociales, los mensajes de móvil se convirtieron en una pieza clave de cuestionamiento del poder político y de la versión oficial de los atentados que este presentaba a la sociedad. De esta forma, el luto por las 192 víctimas mortales del ataque estuvo acompañado de una movilización ciudadana sin precedentes instigada por la capacidad de comunicación favorecida

por los nuevos canales de comunicación, que permitía incorporar nuevos argumentos en la esfera pública española, impedía mantener una única versión sobre el ataque y sus responsables y posibilitaba, en definitiva, poner en cuestionamiento el ejercicio de un poder político, incapaz de estar a la altura ante las difíciles circunstancias y la cercanía de las elecciones.

Este ejemplo destaca por representar una de las muestras más claras de monitorización del poder político ejercido por parte de la ciudadanía en nuestro contexto. Pero, si se mira un poco más detenidamente y se fija la mirada tanto dentro como fuera de las fronteras, se observa cómo el proceso de escrutinio público no constituye la excepción sino la regla en diferentes contextos democráticos, siendo uno de los ejemplos más significativos la labor realizada por Wikileaks. La avalancha informativa provocada en 2010 por esta organización ha sido capaz de llamar la atención sobre asuntos políticos controvertidos. Asimismo, ha desatado numerosas discusiones sobre las problemáticas o las oportunidades que conlleva el proceso de filtración de información secreta; puesto que donde algunos no ven más que una puesta en peligro de la seguridad nacional e internacional, otros ven la oportunidad de lograr al fin que la ciudadanía se forme una opinión pública crítica con todos los argumentos e informaciones sobre el tablero.

El caso de Wikileaks, así como la movilización ciudadana tras los acontecimientos posteriores a los atentados del 11-M de 2004, son dos muestras evidentes de cómo el poder establecido puede ser cuestionado a través de nuevos canales de comunicación que fomentan espacios de debate ciudadano. La forma de comunicación entre los poderes políticos y los ciudadanos se ha visto constantemente alterada a lo largo de la historia. Las posibilidades de comunicación, de discusión y de debate han ido unidas al avance de ciertas herramientas de comunicación en una evolución que se ha acelerado desde la invención de internet y que ha provocado cambios sustanciales en cuanto a la velocidad, la cantidad, la direccionalidad y el dominio de los flujos de comunicación.

Hoy en día es posible conocer y seguir los últimos detalles de aquello que sucede en el entorno nacional más cercano, pero también de lo que acontece en los contextos más lejanos. Se puede, así, ver en directo una sesión del pleno parlamentario español, seguir los

debates del Parlamento europeo o ver una conferencia de prensa de algún alto mandatario del continente americano. Además, se tiene la posibilidad de opinar a través de las redes sociales sobre los distintos temas que ocupan a los representantes políticos, participar en las discusiones del movimiento 15-M o se puede también, con un poco de dominio del inglés, dar aliento a movilizaciones como Occupy Wall Street que, iniciado en Nueva York, se ha extendido en 2011 por varias ciudades de todo el globo, desde Vancouver hasta Sidney, pasando también por ciudades europeas como Londres. La práctica desaparición de la barrera temporal y espacial con la que se transmite la información queda muy lejos de la lentitud con la que viajaban las noticias en la Edad Moderna, período histórico en el cual se tardaba semanas en saber lo que pasaba en la otra orilla del Atlántico ya que las noticias viajaban a la misma velocidad que lo hacía el hombre en medios de transporte como el barco.

La cantidad de información a la que actualmente puede acceder un ciudadano, o a la que se ve expuesto diariamente, es también radicalmente diferente respecto al pasado. La era de la escasez de la información ha dado paso a la abundancia comunicativa de las sociedades contemporáneas que suelen denominarse sociedades de la información debido, en parte, a la cantidad de información que manejan y al peso que adquiere la manipulación de la información en el ámbito económico.

Además, el dominio y la direccionalidad de los flujos comunicativos también se están viendo alterados de forma gradual con la evolución de las nuevas herramientas de comunicación. La información y su transmisión ha permanecido en el pasado bajo el dominio de actores económicos y políticos con poder y, además, quedaba delimitado dentro del ámbito del Estado-nación. Sin embargo, la unidireccionalidad de los procesos comunicativos parece verse superada por la cada vez mayor bidireccionalidad que se consolida gracias al desarrollo y a la expansión de los nuevos canales de comunicación, y más concretamente por el desarrollo de internet y la más reciente aparición de las web 2.0 y las redes sociales. Hoy la información y su manipulación ya no es competencia exclusiva de los actores políticos y económicos, con capacidad de manejar los medios, sino que se abre paso a la ciudadanía y a los actores de la sociedad civil. La posibilidad de ampliar el número de voces parece consolidarse en

un contexto que desdibuja, al menos en cuanto a la manipulación de la información, las estrictas fronteras nacionales.

En definitiva, podemos pensar que ciertos cambios importantes parecen arraigarse cada vez más en la actual era de los móviles, Twitter y Wikileaks. La lentitud de flujos de información ha dado paso a la instantaneidad; la escasez de la información se ha visto superada por el alud de información; y de la unidireccionalidad de la información se está pasando a una creciente bidireccionalidad. Esta evolución en el ámbito de las tecnologías de la información se constituye, por tanto, como una de las novedades que están perfilando los contornos de los sistemas democráticos. Las consecuencias de este avance afectan a la vida cotidiana de los ciudadanos en aspectos tales como la adquisición de productos, la comunicación con otros conciudadanos o el consumo de información, pero también ofrecen la posibilidad de que en ocasiones se les dé voz en asuntos políticos, a la vez que favorecen los procesos de monitorización hacia los centros de poder. Sin estas herramientas no podrían haberse dado, o se habrían dado de forma radicalmente diferente, las movilizaciones ciudadanas en España tras el 11-M, el fenómeno de filtración de documentos secretos de los Estados Unidos u otros muchos destacados acontecimientos contemporáneos como, por ejemplo, la irrupción del 15-M en España. El objetivo del presente libro consiste en reflexionar sobre las transformaciones actuales que la democracia está viviendo como resultado de la consolidación de la nueva galaxia mediática, con sus medios de comunicación tradicionales —radio, prensa y televisión— y sus nuevos canales de comunicación —blogs, redes sociales, espacios wiki, etc.— vinculados a internet. Unas transformaciones que son observadas —sin la pretensión de caer en interpretaciones utópicas pero tampoco escépticas— desde la mirada que ofrece la propuesta de la democracia monitorizada esbozada por Keane recientemente y que es fruto de una reflexión de más de 20 años sobre la temática de la sociedad civil.

Para afrontar este estudio, el libro empieza con un capítulo dedicado a examinar los casos mencionados de la movilización ciudadana española en 2004 tras el atentado del 11-M y la labor de filtración de información de Wikileaks durante el 2010. Dos ejemplos que permiten abordar la reflexión sobre el sistema democrático y el efecto transformador de la nueva galaxia mediática

desde la realidad contemporánea. Estos dos casos, analizados por separado, muestran la complejidad que acompaña al dominio de la información —antes más fácilmente vinculada a los actores con poder—, señalan el potencial transformador de los nuevos canales de la comunicación pero abren, a su vez, toda una serie de complejas cuestiones: ¿estamos ante una democracia en declive, o nos encontramos, por el contrario, ante una democracia sana donde los ciudadanos encuentran una oportunidad desconocida para monitorizar a los actores con poder? ¿Son las nuevas tecnologías de la información la herramienta definitiva para lograr un sistema político mejor y más justo? ¿Estamos ante la consolidación de la realidad vaticinada por Orwell en su novela *1984* o más bien podemos observar que la telepantalla del Gran Hermano se ha dado la vuelta para dirigirse hacia los centros con más poder?

Observar casos como Wikileaks o las movilizaciones ciudadanas organizadas mediante SMS lleva a incorporar, por tanto, toda una serie de cuestiones básicas vinculadas al efecto que causan los nuevos medios de comunicación sobre la democracia. Para afrontarlas se plantea, en el segundo capítulo, la necesidad de echar un breve vistazo a las teorías democráticas más notorias de los últimos años para entender mejor, desde esta base, el momento presente. Se analizan aquí algunas de las reflexiones que han despertado acontecimientos como la caída del muro de Berlín en 1989 y se introducen algunas distinciones clave en el empleo del concepto de democracia. Finalmente, se estudian diversas interpretaciones con respecto al estado actual de la democracia representativa ante la consolidación de fenómenos como la pérdida de afiliados de los grandes partidos políticos o la disminución generalizada del número de votantes en los días de elecciones. Hechos que, como veremos, han llevado a autores como Crouch a apreciar el advenimiento de una era posdemocrática que se aleja a grandes pasos de un pasado democrático ideal, pero que son interpretados de maneras diferentes por otros pensadores que creen que lo que de verdad cambia es la naturaleza y dinámica del sistema democrático debido a unas transformaciones incitadas, al menos en parte, por la nueva galaxia mediática.

Es, precisamente, esta segunda forma de interpretar los acontecimientos del presente la que nos lleva a examinar, en el tercer capítulo, la propuesta de democracia monitorizada planteada por

Keane. Este autor considera que nos encontramos ante un proceso histórico, todavía en gestación, oculto para muchos ciudadanos pero con unos síntomas claros para aquellos que abren los ojos ante las transformaciones de la historia reciente. Un proceso en el cual se está produciendo un constante alejamiento de la vieja era de la democracia representativa y un acercamiento progresivo hacia una nueva forma, en la cual la monitorización —merced a la expansión de variados y numerosos mecanismos examinadores del poder y a la consolidación de una nueva galaxia mediática— se convierte en el núcleo esencial de la democracia. De esta manera, crece la desvinculación de los ciudadanos respecto a las instituciones representativas, a la vez que aumenta la importancia creciente de casos de escrutinio del poder desde espacios periféricos.

La conclusión de Keane de que la democracia está viniendo a significar «algo más que la celebración de elecciones, aunque nada menos» (2009a: 689), y su defensa del potencial que presenta la monitorización del poder político a través de la nueva galaxia mediática exige profundizar, en el cuarto capítulo, en otro aspecto clave de esta propuesta: la definición del proceso político que plantea. En este sentido, conviene ahondar en el significado y el valor de la monitorización del poder y diferenciarlo de otros modelos democráticos normativos que depositan su confianza en procesos como la participación o la deliberación. De esta forma, se ahondará en el significado de esta propuesta, en su potencialidad así como en su posible complementariedad con otros modelos democráticos. Pero, además de esta cuestión básica, el análisis de la propuesta de democracia monitorizada deja patente, como ya se ha mencionado, que la transformación del sistema representativo, su supuesta superación por algo más que la mera celebración periódica de elecciones y la transformación del principio representativo de «una persona, un voto» por el principio de «una persona, numerosos intereses y numerosos votos», no puede ser desligada de la consolidación de la nueva galaxia mediática (Keane, 2009a: 691).

Así pues, dicha relación directa entre democracia monitorizada y nueva galaxia mediática se analiza en su complejidad en el quinto capítulo. Las posibilidades que ofrece internet, y en general el nuevo panorama mediático, han despertado el optimismo por parte de algunos pensadores que perciben la posibilidad de lograr, al fin,

el deseado reforzamiento de la sociedad civil y de la ciudadanía en los sistemas democráticos. Sin embargo, la aparición de la red de redes ha hecho saltar las alarmas por parte de otros autores que creen que las nuevas herramientas de comunicación no hacen más que aumentar la capacidad de control y monitorización por parte de los actores con poder económico y político hacia la sociedad en general. Aparecen, por tanto, dos posicionamientos enfrentados de optimistas y de escépticos respecto a la nueva galaxia mediática que se pretenden analizar aquí en relación con la propuesta de democracia monitorizada. Una propuesta que, si bien se hace eco de algunas de las nuevas posibilidades ofrecidas por los nuevos medios, no puede dejar de lado determinadas limitaciones y deficiencias que afectan al panorama mediático actual.

La brecha digital, la creciente concentración de vastos conglomerados de medios o la consolidación de una estructura periodística basada en el beneficio rápido son algunas de las problemáticas que afectan hoy en día al conjunto del escenario mediático. Y como no puede ser de otra forma, afectan a la salud del sistema democrático y, por ende, también a la potencial consolidación de la democracia monitorizada que está estrechamente ligada a la nueva galaxia mediática. De esta forma, el presente estudio de las transformaciones actuales que afectan al sistema democrático como fruto del desarrollo de dicha galaxia de medios no puede dejar de lado esta otra cuestión central. Estamos lejos de un mundo comunicativo ideal en el cual todos los ciudadanos tienen acceso a la información y donde se garantiza una libre impugnación pública de los abusos de poder. Por este motivo, el sexto capítulo examina algunas de las problemáticas más relevantes que afectan, tanto a nivel internacional como nacional, al panorama mediático y especialmente a los medios de comunicación tradicionales cuyos déficits provocan que, por momentos, nos acerquemos incluso a lo que se podría denominar decadencia mediática.

El análisis de las deficiencias mediáticas ayuda a comprender la necesidad de lograr un escenario comunicativo adecuado y favorable para consolidar los fenómenos de monitorización. Los procesos de concentración mediática, la falta de rigurosidad informativa de algunos medios, la manipulación política de ciertos canales de televisión públicos o la omnipresencia de productos sensacionalistas

—problemáticas todas ellas que, como veremos, se dan ciertamente en España— no son sino limitaciones para consolidar una democracia sana, donde sus ciudadanos están capacitados para deliberar sobre cuestiones públicas, para escrudiñar los actores con poder o para participar en asuntos políticos de carácter más o menos local. Lograr que la monitorización, o que la deliberación, se conviertan en procesos extendidos dentro del sistema democrático exige una serie de orientaciones normativas en el ámbito de la comunicación capaces de hacer frente a los síntomas de decadencia mediática y que posibiliten que estas acciones no queden limitadas a actos de heroísmo de unos pocos ciudadanos o periodistas.

Para ello se examinan, finalmente, algunos remedios propuestos por varios autores para paliar los síntomas más perjudiciales que afectan a los medios de comunicación. De esta forma, en las últimas páginas del libro se reflexiona sobre las posibilidades que ofrece el nuevo modelo mediático de servicio público de Keane, sumándole otras posibles estrategias centradas en el valor de la autorregulación, la capacidad transformadora de la monitorización entre diferentes medios y, finalmente, la importancia de una ciudadanía responsable, atenta y crítica en su consumo mediático. Unas exigencias que quizás no sean sino una necesidad, cada vez más urgente en las denominadas sociedades de la información, para fortalecer uno de los principales pilares sobre los que se sustenta, y a la vez transforma, el edificio democrático: la nueva galaxia mediática.

I. DEMOCRACIA EN LA ERA DE LOS MÓVILES, TWITTER Y WIKILEAKS

Debemos llegar a acuerdos de paz abiertos, después de los cuales seguramente ya no habrá ninguna acción internacional o dictamen que sea privado, sino que la diplomacia siempre avanzará de manera franca y a los ojos de la opinión pública.

WOODROW WILSON, enero de 1918

Y a los que manejamos el dinero público se nos pedirán cuentas para gastar con sabiduría, cambiar los malos hábitos y hacer nuestro trabajo a la luz del día, porque solo entonces podremos restablecer la confianza vital entre un pueblo y su gobierno.

BARACK OBAMA, enero de 2009

Introducción: nuevas tecnologías y la lucha por la transparencia

La libertad de expresión representa, como es bien sabido, uno de los pilares básicos del sistema democrático, además de uno de los derechos humanos universales; de ella deriva la libertad de prensa que se erige como un derecho básico y necesario para mantener a los actores poderosos en el lugar que les corresponde. Sin embargo, la transparencia informativa sigue siendo hoy un ideal que alcanzar y en el que progresar para mejorar la confianza en las instituciones (García Marzá, 2004a). De esta manera, si el reconocimiento del valor de la libertad de expresión ha adquirido una creciente aceptación, la transparencia en la toma de decisiones es todavía un objetivo cuyo logro parece mantenerse alejado. No obstante, la llegada de las nuevas tecnologías de la comunicación está alterando el panorama

comunicativo y parece ofrecer nuevas posibilidades en cuanto a la disponibilidad y difusión de la información entre ciudadanos corrientes y en cuanto al aumento de oportunidades para exigir la rendición de cuentas de los actores con poder. Unas posibilidades que nos llevan a plantearnos a lo largo de este libro varias preguntas claves: ¿en qué medida están afectando las nuevas herramientas de comunicación para la consecución de una mayor transparencia de los entresijos del poder? ¿En qué sentido afectan al sistema democrático? ¿Llegará el día en el cual el poder se ejerza realmente a los ojos de la opinión pública como han afirmado Wilson en el pasado y Obama en el presente?

En este primer capítulo se pretende analizar dos casos paradigmáticos en los que el uso de las nuevas herramientas de comunicación ha sido válido, o bien para cuestionar las versiones de los poderes fácticos, o bien para sacar a la luz pública actos corruptos, injustos o de dudosa moralidad que permanecían en la oscuridad. Concretamente, se analizará el caso de la política informativa oficial adoptada en España tras los atentados del 11-M de 2004 por el gobierno de José María Aznar —junto a la respuesta de la ciudadanía— y la labor de filtración de Wikileaks de documentos secretos del poder político estadounidense. Dos ejemplos que sirven para ver las posibilidades que ofrece el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación (telefonía móvil y espacios de internet) y que nos acercan a casos en los que ha existido una disputa por el control de la información entre actores gubernamentales y actores de la sociedad civil. Además, estos casos nos llevan a reflexionar sobre lo que está sucediendo en unos sistemas democráticos que parecen capaces de convertirse en edificios cuyas estructuras se vuelven porosas y abiertas ante un público expectante y monitorizador. Siendo necesario preguntarse, en este sentido, si realmente existe esta tendencia y si sería deseable o no que se consolidara dicho proceso que, como veremos, nos lleva en opinión de Keane a una nueva era de la democracia: la era de la democracia monitorizada.

Manipulación informativa del 11-M y la respuesta SMS de una ciudadanía mediática

El atentado del 11-M perpetrado en Madrid en 2004 supuso un verdadero impacto entre los ciudadanos españoles incapaces de

comprender lo incomprensible: el asesinato de 192 conciudadanos en un salvaje ataque basado en la detonación de bombas a distancia en trenes de cercanías. La incomprensión la sentían con fuerza evidentemente también aquellos ciudadanos que, como es mi caso, vivíamos esos días en el extranjero y no hacía sino aumentar a medida que pasaban las horas y que crecía la incertidumbre en torno a los causantes de la barbarie.¹ La situación personal parecía incluso adquirir tonos esperpénticos en el momento que constatábamos que la información de aquellos que vivíamos fuera era muy superior a la que tenían los familiares y amigos que estaban en España. Las llamadas telefónicas se convirtieron en una necesidad no para preguntar sobre las pistas que iban surgiendo respecto a los responsables de los atentados, sino en una urgencia por transmitir una información que llegaba con cuenta gotas a España y que lo hacía, principalmente, a través de medios de comunicación alternativos y de los medios de comunicación internacionales.² Las causas de esta situación de desinformación, que no dejaba de ser incomprensible para aquellos que no accedíamos a medios españoles como Televisión Española, quedó esclarecida en el instante en el cual Eduardo Zaplana (entonces ministro) interrumpió un programa especial de la RAI1 italiana, dedicado al 11-M, para señalar la falsedad de las pistas que indicaban la posible autoría de Al Qaeda. En ese momento un aspecto quedaba claro para aquellos que presenciaron dicha intervención: se estaba librando una batalla por controlar la información.

Entre el 11 y el 14 de marzo se unieron al luto por las víctimas cuatro días de lucha informativa plagada de acontecimientos inesperados. Una lucha en la cual los nuevos medios de expresión pasaron a competir con la mayoría de los medios tradicionales por

1. Durante el curso académico 2003/2004 estuve estudiando la carrera de Scienze della comunicazione en la Università degli Studi di Teramo (Italia) con una beca Erasmus. Junto a mí, un grupo de unos 60 españoles estudiaban aquel año en esta pequeña ciudad de los Abruzos.

2. Víctor Sampedro Blanco ha analizado la sorpresa que existió entre aquellos que acudieron a los medios extranjeros para informarse sobre el atentado por el retraso (de dos días) que presentaba la información proporcionada por los medios españoles en cuanto a pruebas que apuntaban a la autoría de Al Qaeda (Sampedro Blanco, 2005: 60).

definir la esfera pública, donde los ciudadanos dirigieron sus miradas no solo a los medios nacionales sino también a los extranjeros, donde las manifestaciones oficiales se vieron transformadas en quejas espontáneas ante la lenta respuesta gubernamental y donde determinados ciudadanos parecieron responder con más decisión que el conjunto de los actores políticos. En este punto analizaremos, brevemente, algunos de los hitos más importantes de aquellos días dolorosos y agitados, la actitud del gobierno central, la respuesta de las grandes medios, las convocatorias ciudadanas vía SMS y el consumo mediático.

El ataque terrorista perpetrado por un grupo radical islámico en Madrid en 2004 supuso el mayor ataque terrorista jamás sufrido en Europa y sucedió, además, en un momento especial: tres días antes de las elecciones generales en las que uno de los principales debates había girado en torno a la participación de España en la guerra de Iraq. Una decisión controvertida que había contado con un amplio rechazo entre los ciudadanos (Castells y otros, 2007: 310). En este contexto se entiende que la posible asociación del ataque terrorista con la intervención española en la guerra de Iraq hiciera que este atentado fuera especialmente sensible para los representantes políticos y que la información sobre los causantes de la masacre se convirtiera en una cuestión política clave.

El gobierno del PP, donde José María Aznar vivía sus últimos días como presidente, afirmó con total seguridad que era el grupo terrorista ETA el que estaba detrás de los ataques, mientras que los demás representantes políticos cerraron filas en torno al gobierno y respondieron ante lo que se esperaba en un momento tan delicado como aquél. Sin embargo, con el paso de las horas las dudas sobre los responsables del ataque fueron apareciendo. El avance de las investigaciones provocó que fuera la opción de Al Qaeda la que ganara enteros, aunque el ministro del Interior y el portavoz del Gobierno continuaron afirmando hasta el día 13 por la tarde que la responsabilidad correspondía a ETA y la misma línea era sostenida por la gran mayoría de los medios de comunicación influidos por el ejecutivo (Castells y otros, 2007: 310). De esta manera, la oposición antagónica entre ETA y Al Qaeda se planteó desde el inicio como uno de los ejes básicos en el proceso de formación de la opinión pública (Casero Ripollés, 2008: 119).

Desde ese momento inicial pareció convertirse en un elemento clave la consecución de una gestión estratégica de la comunicación y el control político de la información, capaz de moldear las opiniones de los ciudadanos (Casero Ripollés, 2008: 115). No obstante, las voces se multiplicaron, de manera inesperada para el gobierno, durante estos días ya que los ciudadanos se erigieron como sujetos activos en la definición de la realidad política y mediática que los rodeaba, empleando para tal fin los medios alternativos de comunicación.³ De esta forma, ciudadanos «armados» con teléfonos móviles fueron capaces de provocar cierta movilización social e incorporar diferentes puntos de vista a la esfera pública española (Sampedro Blanco, 2005).

En aquel momento las principales televisiones estuvieron bajo control directo o indirecto del gobierno y apoyaron la hipótesis del terrorismo etarra. Asimismo, la mayoría de las radios respaldaron esta hipótesis, aunque destaca la oposición ejercida por la Cadena Ser. También la prensa permaneció bajo el influjo del gobierno tras la llamada personal de Aznar asegurando la responsabilidad de ETA en el atentado (Castells y otros, 2007: 311). La política informativa llevada a cabo por el gobierno se tradujo en un alineamiento de la práctica totalidad de las organizaciones mediáticas. Una posición que se mantuvo firme especialmente en los momentos iniciales.⁴

Ante esta situación, los canales alternativos de comunicación se convirtieron en una fuente de información básica para unos

3. Según Andreu Casero Ripollés la primacía mediática en la estructuración de la realidad social del 11-M se limitó a los momentos iniciales del acontecimiento. A partir del 12-M, su capacidad de influencia se vio constreñida por causas variadas tales como la saturación de mensajes, la sobreinformación sobre el ataque e incluso la percepción de la audiencia de estar sufriendo un proceso de desinformación respecto a la autoría del ataque (Casero Ripollés, 2008: 127).

4. Andreu Casero Ripollés ha estudiado cómo TVE1 aplicó varias formas de exclusión de información con el propósito de reforzar la hipótesis de la autoría de ETA. Entre estas formas destaca la negación del acceso al espacio informativo a determinados actores que pudieran contradecir la implicación etarra o que cuestionaran la versión gubernamental. Las declaraciones del dirigente de batasuna A. Otegi fueron silenciadas y las movilizaciones del 13-M fueron minimizadas por esta cadena. En el ámbito televisivo solamente Telecinco mostró «ligeras discrepancias» con la versión del gobierno (Casero Ripollés, 2008: 123-126).

ciudadanos que se consideraron manipulados o que dudaban de la veracidad de algunas informaciones facilitadas por las fuentes mediáticas tradicionales. Las manifestaciones en las calles, los mensajes de móvil y los espacios de internet se erigieron como tres canales de comunicación con un peso transcendental para la configuración de lo que sucedía. Autores como Manuel Castells afirman que el proceso real de la comunicación alternativa por parte de la ciudadanía empezó con el estallido de emociones durante las manifestaciones del viernes 12 de marzo (Castells y otros, 2007: 311). Esta protesta, convocada por el propio gobierno y que contó con el apoyo de todas las fuerzas políticas con el lema principal de «Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo», puso de manifiesto el deseo de los ciudadanos de saber quiénes estaban detrás del brutal ataque. La movilización ciudadana no solo fue reflejo del rechazo al terrorismo sino también una muestra de la necesidad de conocer lo que se escondía detrás del 11-M, así pudieron verse pancartas y carteles diciendo: «no al terrorismo», «no a ETA», pero también se decía «Guerra no», «No a la guerra» y «Azores=200 muertos»; o se preguntaba directamente por los autores: «¿ETA? ¿Al Qaeda?» o «¿Quién ha sido?» (Durán Muñoz, 2008: 150).

Al día siguiente, sábado 13 de marzo y jornada de reflexión previa al día de las elecciones, numerosos activistas sin afiliación partidista empezaron a enviar mensajes de móviles a sus contactos de agenda. En estos mensajes se convocaba a una manifestación para esa misma tarde frente a la sede del PP en Madrid.⁵ Los mensajes de móvil de 160 caracteres en los que se afirmaban frases como «¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP C/Genova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!» (Castells y otros, 2007: 312-313) fueron capaces de movilizar a cientos de ciudadanos que, primero en Madrid y luego en otras ciudades de España, reclamaban información verídica sobre los causantes del atentado.

5. La convocatoria y realización de estas manifestaciones representaba un acto ilegal y no recibió el apoyo explícito ni implícito de ningún partido. La mayoría de los manifestantes fueron miembros del movimiento contrario a la guerra aunque también hubo algún representante de partidos de izquierda, sobre todo de IU (Castells y otros, 2007: 312-313).

El tráfico de SMS aumentó considerablemente estos días, el sábado un 20% más respecto del tráfico habitual, y el domingo se alcanzó un récord absoluto con un 40% más de SMS que la media corriente (Castells y otros, 2007: 314). La fortaleza de estos mensajes consistía en que el emisor era una persona conocida por el receptor y la difusión entre numerosas personas de la agenda no impedía que se mantuviera la proximidad. El carácter personalizado de los mensajes aportaba un elemento de confianza decisivo, útil tanto para estimular la asistencia a la manifestación como para ampliar o reformular el mensaje con nuevos datos o consignas (García de Madariaga y otros, 2008: 72).

Asimismo, a las manifestaciones en las calles y a las convocatorias vía móvil cabe sumar internet como otro canal de comunicación alternativo esencial. En un momento en el cual todavía no habían irrumpido las redes sociales, internet sirvió de base para buscar webs y blogs con información alternativa, siendo además de especial relevancia la información que proveían webs de otros países. El tráfico de la red se multiplicó por ocho en este período y los medios digitales lograron doblar o triplicar el número de visitas (Casero Ripollés, 2008: 128). Además, los foros de discusión y los blogs sirvieron, por primer vez en España, para influir en el proceso de formación de la opinión pública, adquiriendo trascendencia en las urnas (Sampedro Blanco y López García, 2005: 120). Sobre el papel de internet, de las manifestaciones y de los mensajes de móvil Castells concluye que:

Internet fue importante porque se erigió como una fuente de información y en un foro de debate durante los días que precedieron a las manifestaciones. Sin embargo, el momento crítico se produjo en las manifestaciones del sábado 13, un típico fenómeno de «movilización relámpago» impulsado por una masiva cadena de SMS que aumentó el efecto de la comunicación de forma exponencial a través de los canales interpersonales. (Castells y otros, 2007: 315)

Se puede observar en esta cita cómo el triángulo de canales de comunicación alternativos —teléfonos móviles, internet y manifestaciones en las calles— fue capaz de establecer límites al control

informativo por parte del gobierno y pudo poner en tela de juicio las versiones oficiales. A ello cabe sumar el papel de los medios de comunicación de otros países que adquirieron creciente atención por parte de la audiencia española. Además, las propias movilizaciones ciudadanas llamaron la atención de algunas emisoras de radio y televisiones españolas que mostraron sus protestas y reivindicaciones y que acabó por provocar el reconocimiento por parte del ministro del Interior de la posible participación de Al Qaeda el sábado 13 de marzo a las 20:20 horas.

Los acontecimientos que se dieron en España tras el ataque y hasta las elecciones representan un momento clave en la historia de la comunicación y de la democracia en nuestro contexto, en el cual quedó de manifiesto, por un lado, la dificultad que existe hoy en día —y puede que quizás incluso la imposibilidad— de mantener la información bajo el exclusivo control de los gobiernos y, por otro lado, la capacidad de los ciudadanos de establecer redes de comunicación amplias, horizontales y críticas respecto al poder político y mediático (Sampedro Blanco, 2005). Un caso que ilustra, en definitiva, el potencial de las nuevas herramientas de comunicación para facilitar la protesta y la movilización política ciudadana, para hacer público aquello que se pretende silenciar y para poner en duda ciertos mensajes lanzados a través de los medios de comunicación tradicionales.

Este caso nos podría llevar a pensar en la posibilidad de una creciente democratización en el manejo de la información gracias al desarrollo de las nuevas herramientas de la comunicación, y se podría soñar, incluso, con la posibilidad de acercarnos progresivamente al ideal de la transparencia informativa en los sistemas democráticos. Aunque, puede también que ambas conclusiones sean precipitadas con el análisis de un solo ejemplo y que se requiera examinar otros casos más actuales para reflexionar con más detalle sobre las posibles consecuencias que presentan los nuevos canales de comunicación sobre el conjunto del sistema democrático. A continuación se propone, por ello, analizar el caso de Wikileaks y la filtración de documentos secretos estadounidenses que han agitado el panorama mediático y político de 2010. Un caso que nos permitirá confrontar estos dos ejemplos, ver su relevancia así como su razón de ser en las actuales sociedades de la información.

Wikileaks: el escrutinio del poder a través de internet

En los últimos meses de 2010 Wikileaks se erigió como un verdadero movimiento encaminado a hacer pública información de los últimos años que había permanecido oculta. Su acción, emprendida por una serie de voluntarios liderados por la figura de Julian Assange, parece haberse convertido en un verdadero azote al poder gubernamental de los Estados Unidos, el Estado más poderoso del planeta, o eso es al menos lo que puede deducir si se observa la dura represión que han sufrido la web de Wikileaks —cuyo sitio www.wikileaks.org ha sido objeto de numerosos y constantes ataques— así como el fundador de este medio que, desde *la mayor filtración de la historia* de documentos secretos lanzada el 28 de noviembre de 2010, ha pasado a ser acusado de un presunto delito de abuso sexual, enfrentándose además a posibles demandas por cometer un delito de terrorismo tecnológico (Sifry, 2011: 37). Dónde llevará el caso de Wikileaks es por el momento toda una incógnita, del mismo modo que a día de hoy se desconoce qué sucederá con su fundador, pero no hay duda posible de que algunos de los acontecimientos que lo acompañan representan novedades trascendentales que están perfilando la realidad tanto política como mediática de nuestro tiempo.

Wikileaks afirma en su carta de presentación buscar la transparencia para lograr una mejor sociedad para todo el mundo. Se propone aumentar la vigilancia de los actores poderosos con el fin de reducir la corrupción y hacer, así, más fuertes a todas las instituciones de la sociedad (incluyendo los gobiernos). La novedad de su actividad consiste en que —frente a otras históricas filtraciones de información política como *Los Papeles del Pentágono* o *el Watergate*— su «lucha», su origen y su medio se desarrolla en el espacio virtual de internet.⁶ Wikileaks registrado oficialmente en octubre

6. En el caso de Los Papeles del Pentágono de 1971 Daniel Ellsberg y Anthony Russo, funcionarios a sueldo del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, entregaron a *The New York Times* y a *The Washington Post* unas 7.000 páginas que revelaban mentiras de cinco presidentes respecto a la guerra de Vietnam. La revelación de estos papeles sirvió para que el mundo se enterara del doble discurso sostenido por los representantes políticos en un conflicto que se alargaba en el tiempo. La reacción del gobierno de aquel entonces, presidido por Nixon, consistió

de 2006 es una web de contenidos colaborativos (*wiki-*), dedicada a obtener y distribuir filtraciones (*-leaks*), de información que permanece oculta a los ciudadanos. Esta plataforma se constituye como una organización sin ánimo de lucro que no cobra por las filtraciones, ni tampoco vende la información a los medios de comunicación. Su financiación parte de aportaciones voluntarias y su objetivo consiste en llevar información importante en materia de relevancia ética, política e histórica al gran público, manteniendo anónimas las fuentes (Cardeñosa, 2011: 30; Plaza, 2011: 57-64). Wikileaks, que ha logrado copar en todo el mundo las portadas de los grandes periódicos durante los meses de noviembre y diciembre de 2010, reivindica su acción defendiendo que:

Publicar mejora la transparencia, y esta transparencia crea una sociedad mejor para todos. Un mejor escrutinio lleva a reducir la corrupción y a consolidar una democracia más fuerte en todas las instituciones de la sociedad, incluyendo al gobierno, a las empresas y a otras organizaciones. Ejercer un periodismo sano, vibrante e inquisitivo resulta fundamental a la hora de lograr estos objetivos. Nosotros formamos parte de dicho periodismo. (Wikileaks)⁷

El medio fundado por Assange se propone, por tanto, escudriñar los actores con poder con el objetivo de aumentar una transparencia informativa que ayude a alcanzar una mejoría en la «salud democrática». Para ello usa las posibilidades que ofrecen los nuevos avances tecnológicos y especialmente internet, una herramienta sobre la

en emprender una persecución feroz contra Ellsberg, considerado entonces «como el hombre más peligroso de América». Ellsberg fue llevado a los tribunales bajo una acusación de robo, espionaje y conspiración. El funcionario estadounidense logró, sin embargo, que se anulara el juicio, al mismo tiempo que la Corte Suprema dictó un fallo histórico al ordenar la reanudación de la publicación de los documentos secretos. Como resultado final, las revelaciones de los Papeles del Pentágono lograron sacar a la luz información secreta que a la postre resultó clave para presionar al gobierno hacia el final del conflicto bélico en 1975.

7. Las traducciones de libros o textos no publicados en español han sido realizadas por el autor del libro bajo la supervisión de Javier Herrero (Universitat Jaume I).

cual se constituye y en la cual ubica su portal, busca y comparte información, pide donativos con el lema de «Ayuda a Wikileaks a mantener abiertos a los gobiernos». Aunque es también en este mismo mundo del ciberespacio desde donde ha tenido que hacer frente a ataques virtuales así como a restricciones impuestas por empresas como PayPal, Visa, Mastercard y Amazon.

Wikileaks ha logrado notoriedad internacional con la filtración de los 250.000 documentos de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, pero sus acciones vienen de antes con destacadas revelaciones. La puesta en marcha de Wikileaks se produce en enero del 2007 en el Foro Social Mundial celebrado en Kenia, donde Assange presenta su iniciativa y compromiso. Su propuesta consistía en convertir al periodismo en un arma de cambio político y «al periodista en un activista a favor de las buenas causas» (Cardeñosa, 2011: 34). La acción de Wikileaks empezó en este mismo país africano, alejado de cualquier forma real de democracia, del que se lograron recoger/recopilar informes sobre la muerte de 1.721 personas y la desaparición de otras 6.452 a manos de cuerpos policiales del país gobernado por Mwaki Kibaki (Cardeñosa, 2011: 34-37). Es, sin embargo, en 2010 cuando se produce la mayor filtración de datos. Un año en el que se da, ya en su primer semestre, una de las filtraciones más destacadas con la publicación de un vídeo que mostraba cómo los soldados estadounidenses mataron en 2007 en Bagdad a 12 personas, entre las que se encontraban el fotógrafo de 22 años de Reuters, Namir Noor-Eldeen, y su conductor, Saeed Chmagh, en un vídeo que había sido exigido sin éxito por la agencia Reuters en repetidas ocasiones (Sifry, 2011: 24-25).⁸ A partir de ese momento llegó la avalancha de revelaciones de documentos secretos del poder militar y político norteamericano. En julio de 2010, los diarios *The New York Times* y *The Guardian* y el semanario *Der Spiegel* sacaron a la luz un conjunto de 92.000 documentos sobre la guerra de Afganistán que habían sido facilitados por Wikileaks. En octubre se hicieron públicas casi 400.000 de fichas

8. Los detalles espeluznantes de las conversaciones que mantuvieron los soldados mientras perpetraban el ataque puede leerse en el capítulo «Asesinato colateral» dentro del libro de Bruno Cardeñosa (2011: 65-71). El vídeo sigue en Youtube y puede verse en: <http://www.collateralmurder.com>.

internas del Departamento de Defensa de Estados Unidos relacionadas con la invasión de Iraq y que recogían información de un período comprendido entre el 1 de enero de 2004 y el 31 de diciembre de 2009 (Plaza, 2011: 160-164).

Estas revelaciones pusieron al descubierto los abusos de poder, las torturas y las ejecuciones extrajudiciales cometidas en estos conflictos tanto por tropas aliadas como, sobre todo, por el ejército iraquí con el beneplácito de las tropas estadounidenses. Además, permitía incrementar considerablemente la cifra oficial de víctimas mortales del conflicto en Iraq que se estimaba previamente en 15.000 (Sifry, 2011: 34). Con estas revelaciones Wikileaks logró notoriedad internacional ante partes de la esfera pública, del mismo modo que provocó recelo entre los sectores políticos, especialmente estadounidenses, que no dudaron en condenar esta filtración con la argumentación de poner en peligro la vida de las personas que habían colaborado en la invasión de Iraq y de dar aliento a los enemigos de los Estados Unidos (Monge, *El País*, 2010). Pero, la filtración más relevante estaba todavía por llegar puesto que no se produciría hasta el 28 de noviembre de 2010, momento en el cual cinco periódicos —*The New York Times*, de Estados Unidos, *The Guardian*, de Reino Unido, *Le Monde*, de Francia, el semanario *Der Spiegel*, de Alemania y *El País*, de España— dieron paso a la publicación de más de 250.000 mensajes del Departamento de Estado de los Estados Unidos que ponía al descubierto las estrategias y dinámicas de la política exterior de este y de otros países durante un período que comprende sobre todo los años de 2008 al 2010. Una filtración que mostraba a los ciudadanos las circunstancias que se esconden detrás de algunas de las tomas de decisión más controvertidas (Sifry, 2011: 34-35).

La publicación de los documentos filtrados por Wikileaks salieron a la luz pública de manera coordinada en las páginas web de estos periódicos el 28 de noviembre, apareciendo el día siguiente en la edición impresa. La acción conjunta de los cinco medios fue acordada previamente en reuniones entre responsables de estos medios y de Wikileaks en las que se discutió la necesidad de acordar un calendario común de publicación y en las que se pactó la urgencia de proteger nombres, fuentes o datos que pudiesen poner en riesgo la vida de personas en países en los que la pena de muerte

sigue vigente, o en los que no rige el Estado de derecho (Moreno, *El País*, 2010).

Wikileaks fue así la encargada de obtener la información secreta, de verificar sus fuentes y su veracidad y, finalmente, de abastecer dicha información a los cinco medios impresos así como de coordinar con estos el procedimiento para su correcta publicación. Los medios impresos se quedaron, sin embargo, con la relevante y ardua tarea de leer la gran masa informativa que se les entregaba, evaluar su contenido, contextualizar las historias y, finalmente, hacerlas públicas en un proceso en el cual cada uno de los medios seleccionó de forma independiente aquello que consideraba más relevante según su línea editorial y su contexto político (Jiménez y Caño, *El País*, 2010). Se observa, por tanto, cómo lo que ha venido a ser considerado por *El País* —actor directamente involucrado en el proceso de filtración— como «la mayor filtración de la historia» era fruto de un largo camino con numerosos y variados actores involucrados. Un camino en el que destaca Wikileaks por su capacidad de recopilar la información sobre las maniobras que se esconden entre bastidores y los cinco medios impresos por tratar, cuidar y pulir esa información para hacerla comprensible a sus lectores y pública a la sociedad en general.⁹

En conjunto las informaciones relatadas en esta filtración recogen toda una serie de datos sobre las dinámicas y estrategias seguidas por la diplomacia estadounidense y también por los países

9. La posibilidad de que se filtrase la información de los papeles de Departamento de Estado, y de que esta cayera en manos de Wikileaks, parece ligada a los cambios introducidos en el sistema de comunicación de datos de seguridad de los Estados Unidos tras el ataque terrorista sufrido el 11 de septiembre de 2001. Este atentado dejó patente los fallos de coordinación en los servicios de inteligencia y llevó a establecer un nuevo modelo de comunicación capaz de poner en contacto a los diferentes responsables de la seguridad. A partir de entonces se extendió un sistema denominado Secret Internet Protocol Router Network (SIPRNET), un sistema de internet del Ejército norteamericano a cuyo espacio tenía acceso un gran número de personas vinculadas con la seguridad estadounidense (empleados del FBI, de la CIA, de la DEA, del Departamento de Estado) y que ha resultado vulnerable al proceso de filtrado, hasta tal punto que ha acabado por estar a la vista de aquellos a los que no estaba dirigido: a la esfera pública mundial (Jiménez y Caño, *El País*, 2010).

en los que actúa. La información filtrada son documentos secretos, escritos por embajadores estadounidenses, dirigidos al Departamento de Estado de los Estados Unidos y en el que se trata toda una serie de temáticas y asuntos diversos que van desde la opinión particular de los embajadores sobre determinados representantes políticos del panorama internacional y nacional —en el caso que afecta a los políticos españoles se puede leer la consideración de José Blanco como poco fiable, de José Bono como impredecible o de Alberto Pérez Rubalcaba como político capaz y serio (Yárnoz, *El País*, 2010)— hasta los detalles de las reuniones con altos mandatarios de otros estados. Así, en los documentos, conocidos también como cables, se revelan y leen toda una serie de estrategias, presiones y también algunos dobles discursos que en ocasiones resultan chocantes para el lector y que en otras ocasiones explican las causas y motivaciones de algunas de las decisiones más controvertidas de los últimos años.

En el plano internacional las filtraciones han servido para conocer que el Gobierno británico engañó a la población inglesa y a su Parlamento cuando inicio la investigación sobre las causas de la guerra de Iraq, ya que se comprometió a iniciar un proceso transparente mientras prometía, a su vez, al Gobierno estadounidense que protegería sus intereses (Singer, *El País*, 2010). Ha servido, además, para conocer el nivel de corrupción de algunos regímenes tales como Afganistán, Pakistán, Rusia o Túnez. Se ha conocido la poca esperanza de los representantes diplomáticos por lograr una democratización real en Afganistán.¹⁰ Se ha podido leer, también, cómo la familia real saudí ha insistido en numerosas ocasiones al Gobierno de Estados Unidos para realizar un ataque a Irán. Del

10. Especialmente crítico sobre los engaños respecto a la situación de Afganistán o de Pakistán se ha mostrado el periodista Javier Moreno que ha señalado que «la clase política en Occidente era consciente de la situación en Afganistán, de las turbias maquinaciones de Pakistán o de las ambigüedades de los países árabes aliados de Washington, por limitarme únicamente a los ejemplos antes citados, en un ejercicio de doble moral sin muchos precedentes conocidos. Sabían, pero ocultaban. Y los destinatarios de semejante impostura eran sus electores, las sociedades con cuyo esfuerzo en soldados y en impuestos se sostiene la guerra en Afganistán». (Javier Moreno, *El País*, 2010).

mismo modo que se ha conocido el deseo de China por rearmar a Irán y Corea del Norte.

En el plano nacional, los aproximadamente 3.620 documentos analizados por *El País*, pertenecientes a la Embajada de Estados Unidos en Madrid, revelan tensiones por la retirada de las tropas de Iraq o desacuerdos por la crisis de Kosovo y también presiones sobre causas judiciales abiertas en España con respecto a implicados estadounidenses, como en el caso de los militares implicados en el asesinato del periodista español José Couso. Además, se aprecia cómo se mantuvo un discurso diferente en público y en privado en cuestiones como las relaciones con Marruecos o los vuelos secretos de la CIA, e incluso se ha destapado que algunos representantes políticos hicieron patente ante el embajador las disputas internas del ejecutivo.

Al mismo tiempo que estas noticias se iban dando escalonadamente por los medios nacionales e internacionales, Wikileaks y su cofundador se convirtieron en noticia misma. Los periódicos recogían pues no solo la información filtrada, sino también empezaron a publicar las reacciones que despertaban estas revelaciones así como sus consecuencias judiciales y políticas. Así, el 30 de noviembre, es decir solamente dos días después de la publicación de los documentos, Assange pasa a ser buscado por la Interpol por supuesto abuso sexual. El 7 de diciembre es detenido en Londres después de presentarse por voluntad propia en una comisaría y el 16 de diciembre es puesto en libertad bajo fianza después de que fuera rechazado por el tribunal británico un recurso presentado por la fiscalía sueca para mantenerlo en prisión. Poco después Joe Biden, vicepresidente de la nación, admitía que se planteaba la posibilidad de presentar cargos contra Assange por una acción que calificaba de acto «terrorista de alta tecnología» (Sifry, 2011: 37).

No solo el mensajero ha sido objeto de estas acusaciones y represalias, sino que también el canal www.wikileaks.org ha sufrido constantes ataques desde la filtración del 28 de noviembre de 2010. Así, cabe resaltar las posibles presiones que motivaron a Visa, Mastercard y PayPal y al banco Suizo (empresas claves en los fondos de Wikileaks) a cerrar el grifo bancario de la organización, que el dominio web fuera cancelado de manera que la web original permaneciera inaccesible para los internautas desde el 3 de diciem-

bre de 2010 y que Amazon le retirara el servidor a pesar de seguir ofreciendo el texto completo de los cables filtrados por 7 dólares (Castells, *La Vanguardia*, 2010).

Estos ataques no lograron, sin embargo, su objetivo. La era en la cual los medios eran susceptibles de ser dominados con facilidad por los órganos de poder político y económico parece quedar atrás ante algunas de las posibilidades ofrecidas por el espacio virtual y la decidida contraofensiva internauta de los partidarios de Wikileaks, que no se hizo esperar y daba inicio a lo que se ha denominado la primera *ciberguerra*.¹¹ Los ataques de los servicios de inteligencia contra la web de Wikileaks fracasaron por la proliferación de copias inmediatas de webs existentes, webs espejo que mantenían la misma información con otra dirección. Además, ciertos grupos salieron en defensa de Wikileaks, destacando especialmente Anonymous, una red hacker que coordinó ataques y puso en aprietos a aquellos que lanzaban su ofensiva contra Wikileaks. Mientras que otros actores de la sociedad civil como Avaaz.org —organización internacional que promueve el activismo en materias tales como los derechos humanos o el cambio climático y que trata de llevar la voz de los ciudadanos a las tomas de decisiones— también se sumó a la defensa por la libertad de expresión en la red con el lanzamiento de la campaña «Wikileaks: ¡Pongan fin al asalto!», logrando en 24 horas más de 300.000 apoyos (Avaaz.org).

Wikileaks ha logrado mantener su acción, y su lucha por alcanzar la transparencia continúa abierta. Durante el 2011 ha visto debilitada su acción por la presión que sufre, aunque los intentos por detener su actividad han resultado, por el momento, infructuosos. Se puede pensar que la tormenta informativa que provocó a finales

11. Manuel Castells señala en este sentido que «La ciberguerra ha empezado. No una ciberguerra entre estados como se esperaba, sino entre los estados y la sociedad civil internauta. Nunca más los gobiernos podrán estar seguros de mantener a sus ciudadanos en la ignorancia de sus manejos. Porque mientras haya personas dispuestas a hacer *leaks* y un internet poblado por *wikis* surgirán nuevas generaciones de Wikileaks» (*La Vanguardia*, 2010). También Fernando Vallespín apunta en la misma línea al afirmar que «vamos a asistir a una interesante batalla librada en este nuevo espacio invisible en el que ya casi todos habitamos. A la primera guerra mundial en el ciberespacio» (Vallespín, *El País*, 2010).

de 2010 puede volver a levantarse en cualquier momento o puede que sea otra la plataforma —*leaks* la que lo logre en un futuro. No obstante, lo relevante ahora es plantearnos cuál es la trascendencia y el significado de este tipo de procesos de filtración de información en los sistemas democráticos contemporáneos. Cuestión que se planteará a continuación.

Nuevos canales de comunicación y democracia

Acontecimientos como los procesos de filtración realizados por Wikileaks o el cuestionamiento público de la versión gubernamental española sobre el atentado del 11-M son dos ejemplos de una acción decidida por lograr una mayor rendición de cuentas de los poderes establecidos. Ninguno de los casos ha pasado desapercibido puesto que han sido ampliamente discutidos por ciudadanos, periodistas, políticos y teóricos políticos. Además, ambos son de una gran trascendencia pues nos muestran síntomas de cambios fundamentales en el sistema democrático causados, al menos en parte, por el contexto comunicativo que los rodea. Es por este motivo que interesa comparar, brevemente, estos dos casos, observando especialmente las transformaciones que aparecen en los sistemas democráticos.

Si pensamos en los dos ejemplos analizados, observamos claras semejanzas y diferencias. En cuanto a las semejanzas, ambos son casos en los que las nuevas herramientas de comunicación han desempeñado un papel fundamental, los dos han presentado consecuencias políticas evidentes y también coinciden en haber sido capaces de sacar a la luz pública información que se deseaba mantener controlada bajo la llave gubernamental. Además, ambos han necesitado la participación activa de partes de la ciudadanía y de la sociedad civil.

En cuanto a las diferencias más evidentes, hemos visto cómo la movilización ciudadana española de 2004 fue estimulada mediante el envío de mensajes de teléfono móvil como medio principal, mientras que Wikileaks establece los cimientos de su acción sobre internet. Además, en el caso de la movilización ciudadana del 13-M las consecuencias políticas han sido directas y respondían a una acción concreta: destapar la manipulación informativa del

gobierno y castigar este acto en las urnas. En este sentido, se calcula que aproximadamente 1 millón de personas optaron por cambiar el voto «y depositar en la urna la papeleta de los socialistas para castigar al gobierno tanto por su política en la guerra de Iraq como por la percepción de que habían manipulado la información» (Castells y otros, 2007: 311).

El caso de Wikileaks, sin embargo, presenta unas consecuencias políticas evidentes aunque de medición más difícil. La acción de escrutinio del poder afecta, además, a una gran cantidad de países y las respuestas han sido variadas. El conocimiento público de casos de corrupción ha afectado a más de un país y, en alguno de ellos, como Túnez, parece haber sido uno de los detonantes fundamentales de la revolución de 2011 en la que el presidente Ben Ali ha sido depuesto del poder por parte la sociedad tunecina. En otros casos, el conocimiento de las presiones a poderes judiciales por causas abiertas contra estadounidenses también parece presentar alguna consecuencia, y ha llevado obtener datos relevadores sobre la instrucción de casos judiciales como el de José Couso (*El País*, 8 de abril de 2011).

Otro tipo de información filtrada como, por ejemplo, las opiniones que tienen los embajadores y líderes políticos estadounidenses respecto a grandes mandatarios de otros países —la consideración de Putin como un líder autoritario y machista o de Berlusconi como seguidor fiel de fiestas salvajes— no parece tener consecuencias mayores que una probable disculpa tímida justificada a su vez por la maldad y manipulación de la filtración de Wikileaks (Jiménez y Caño, *El País*, 2010; Monge, *El País*, 2010). Mientras que el conocimiento de algunos de los dobles discursos de los representantes políticos españoles en cuestiones tales como las relaciones con Marruecos o los vuelos de la CIA tampoco ha despertado un gran revuelo social. Quizás debido a que Wikileaks solo confirmaba en estos casos aspectos que ya se intuían.

Contrariamente a lo que algunos auguraron, cimientos de la diplomacia internacional no parece que se vayan, ni mucho menos, a derrumbar con la tormenta de Wikileaks (Brooks, *The New York Times*, 2010). Sus consecuencias son más bien de compleja comprensión y algunos casos incluso tímidas. Pero a mi entender este hecho no quita relevancia a este proceso de filtración pues, del

mismo modo que la movilización por SMS de la ciudadanía española, ambos son una muestra de la posibilidad de escudriñar los centros de poder. Los dos son ejemplos de la creciente oportunidad que se nos brinda para mirar, desde diferentes puntos de vista, al edificio democrático como si de una casa de cristal se tratara. Una casa en la cual los representantes políticos están cada vez más sujetos a la mirada expectante de un ciudadano monitorizador.

Para comprender el sentido de estos dos casos de exposición pública del poder político es interesante echar un breve vistazo a algunos de los comentarios que han empleado los detractores y los defensores de la filtración de Wikileaks de noviembre de 2010. Los argumentos empleados son, como veremos, una clara muestra de lo que parece estar en juego con este tipo de filtraciones y nos acercan a una reflexión sobre la realidad democrática actual que puede ser analizada, como veremos a lo largo de esta obra, desde la propuesta de John Keane.

Un aspecto que llama especialmente la atención cuando se analizan las críticas de los detractores hacia Wikileaks es el hecho de que su ataque se centra, principalmente, en la figura de Assange. El fundador de Wikileaks, su carácter y sus motivaciones han sido fruto de un ataque continuo por parte de los críticos de Wikileaks, empleándose una gran cantidad de tinta y esfuerzo en atacar a su persona, más incluso que a su acción. Este aspecto queda reflejado en comentarios realizados por periodistas como Christopher Hitchens que tilda al fundador de Wikileaks como «un megalómano con pocos o ningún escrúpulo» (Hitchens, *Slate*, 2010), o David Brooks que define a Assange como un «anarquista desfasado que piensa que todas las instituciones gubernamentales son corruptas y embusteras en sus pronunciaciones públicas» (Brooks, *The New York Times*, 2010). El rechazo a Assange se observa también en la postura de las asociaciones periodísticas de los Estados Unidos, país en el cual el comité de prensa del *Overseas Press Club of America* lo ha declarado como «uno que no es de los nuestros», mientras que *The Associated Press* y el *National Press Club* se niega a salir en su defensa ante la persecución judicial que este sufre e incluso se niegan a hablar de él. Por su parte, Dalglish, directora ejecutiva de *Reporters Committee for Freedom of the Press*, ha señalado que Assange no puede ser considerado como periodista y que por

tanto no pueden salir en su defensa (Greenslade, *The Guardian*, 2011).¹²

Pero, más allá de las consideraciones generales hacia Assange como «megalómano», «traidor», «anarquista» o «persona ambiciosa y sin escrúpulos», las críticas que se plantean a la acción misma de la filtración de documentos secretos Wikileaks se dirigen, principalmente, hacia la puesta en peligro de la seguridad nacional de Estados Unidos y de la paz internacional (Cardeñosa, 2011: 43-53). Este argumento lanzado enérgicamente por Hillary Clinton, secretaria de Estado de los Estados Unidos, nada más iniciarse el proceso de filtración de los 250.000 documentos ha sido recogido por diferentes periodistas. En este sentido, Brooks ha afirmado que las filtraciones de Wikileaks dañará «la conversación internacional», provocará que las naciones se muestren «menos dispuestas a compartir un diálogo con los Estados Unidos» y pondrá en peligro el frágil equilibrio internacional (Brooks, *The New York Times*, 2010).

De esta forma, el temor por la posible inestabilidad internacional que pueda causar la filtración de documentos secretos del poder estadounidense parece ser una de las principales preocupaciones de algunos de los críticos de Wikileaks. Estos se muestran defensores de los privilegios de la diplomacia tradicional al considerar que la privacidad y la inmunidad diplomática son pilares de nuestra civilización y que exponiendo públicamente esta información lo único que se logra es comprometer el nivel de confianza internacional en los Estados Unidos (Hernández Busto, *El País*, 2010). Creen, por ello, necesario garantizar un sistema político global que proteja las relaciones internacionales, pues concluyen que «el orden del que disfrutamos todos los días depende de estas conversaciones». Un orden que solo puede quedar garantizado gracias a la acción de «valientes soldados pero también de líderes y diplomáticos con actitud dialogante» (Brooks, *The New York Times*, 2010). En suma,

12. Este artículo señala además que solo unos pocos han salido en defensa de Julian Assange. Entre los pocos defensores, Joel Simon, director ejecutivo del *Committee to Protect Journalists*, ha señalado que el posible procesamiento de Assange se explica por su trabajo como periodista y ha advertido de las consecuencias perjudiciales que este hecho puede acarrear para el futuro del periodismo.

los críticos aseveran que la acción de Wikileaks no ha servido más que para poner en peligro el orden internacional. La diplomacia y sus secretos se han visto expuestos y ello podría acarrear unas consecuencias imprevisibles para la paz mundial.

Frente a esta postura podemos ver cómo los «defensores» de Wikileaks han puesto en entredicho esta supuesta amenaza del orden y la paz internacional. A las pocas semanas del proceso de filtración podía observarse cómo las consecuencias para la política exterior estadounidense eran más bien modestas. Algunas de las revelaciones resultaban incómodas para los representantes políticos de Estados Unidos, pero no hasta el punto de pensar en una posible amenaza del orden internacional (Singer, 2010).¹³ Castells ha afirmado, en este sentido, que con Wikileaks «no está en juego la seguridad de los estados (nada de lo revelado pone en peligro la paz mundial ni era ignorado en los círculos de poder). Lo que se debate es el derecho del ciudadano a saber lo que hacen y piensan sus gobernantes» (Castells, *La Vanguardia*, 2010).

Aquellos que se han mostrado defensores de Wikileaks consideran que los detractores desvían la atención sobre los asuntos que realmente son puestos en entredicho por el proceso de filtración. No es el orden internacional el que está en juego, sino que Wikileaks pone sobre la mesa para su discusión otras cuestiones como son la formación de la opinión pública, el futuro del periodismo, la transparencia del ejercicio del poder político y el significado de la democracia. Castells piensa, en esta línea, que Wikileaks pone en primera plana la pregunta sobre el derecho del ciudadano a saber lo que sus gobernantes hacen en su nombre: «¿tienen los ciudadanos el derecho a conocer la información sobre aquellos que actúan en su nombre o deben estos conocer solamente la versión censurada que

13. Javier Moreno cree que más que un «Estado de crisis de seguridad supranacional, como anticiparon algunos, lo que verdaderamente se ha instalado entre las élites políticas en Washington y en Europa es una espesa atmósfera de irritación y de embarazosa contrariedad que resulta extremadamente reveladora del alcance y del significado real de los papeles de Wikileaks». Según Moreno las clases políticas a ambos lados del Atlántico vienen por ello a transmitir un mensaje tan sencillo como ventajista: confíen en nosotros; no intenten desvelar nuestros secretos; a cambio, les ofrecemos seguridad (Moreno, *El País*, 2010).

estos construyan?» (Castells, *La Vanguardia*, 2010). Una cuestión básica que puede responderse con unas palabras de Singer que, reflexionando sobre Wikileaks, nos recuerda que «en una democracia, los ciudadanos emiten un juicio sobre su gobierno y, si se les mantiene en la oscuridad sobre lo que este hace, no están en condiciones de tomar decisiones bien fundamentadas» (Singer, *El País*, 2010). Se puede señalar, de esta forma, que la relevancia de una formación adecuada de la opinión pública constituye una de las principales argumentaciones favorables de los defensores de Wikileaks. La filtración de documentos secretos no contribuye más que a aumentar la información necesaria para la formación de una opinión pública crítica con sus políticos y sus actuaciones. Una democracia basada en el secretismo y la ocultación de la información dejaría sin las fuentes suficientes a unos ciudadanos encargados, teóricamente, de medir regularmente las acciones de sus representantes.

Se piensa, además, que Wikileaks ofrece una posibilidad de mejora del periodismo que puede favorecer a su vez al conocimiento y la formación de los ciudadanos. Se argumenta, en este sentido, que la función investigadora del periodismo, dejada de lado por los medios ante la creciente búsqueda del rápido beneficio económico, se ve recuperada con el trabajo de Wikileaks.¹⁴ Ahora ya no es el periodista el encargado de buscar y escudriñar los secretos escondidos de los poderes políticos ya que puede recibir esta información desde otros espacios y quedar como encargado de elaborar, difundir y contextualizar el material recogido (Plaza, 2011: 171-178; Mora y Magi, *El País*, 2010). Wikileaks no ofrece un relato periodístico tradicional, tal y como nos indican algunos periodistas, pero ejerce una función básica de intermediario de la información que permite que el periodismo recupere su esencia y su capacidad por mantener una actitud crítica frente a los poderes políticos. La alianza de Wikileaks con la prensa tradicional marca un nuevo patrón en el cual se estimula el ejercicio del periodismo crítico con el poder.

14. Los problemas del periodismo actual derivados de la búsqueda del beneficio económico rápido serán uno de los puntos clave estudiados en el capítulo 6 del presente libro.

Pero, además de esta posibilidad de mejora del periodismo y de los procesos de formación de la opinión pública, los defensores de Wikileaks parecen coincidir, asimismo, en una cuestión central: el proceso de filtración favorecerá a una mayor transparencia política y ello puede mejorar la salud del sistema democrático. Singer señala en este sentido que si bien es difícil hacer realidad el ideal de la transparencia informativa, esta dificultad podría verse reducida en el momento que se percibiera claramente que los secretos son difíciles de mantener en la actualidad. Cree así que si «los líderes supieran que no pueden contar con mantener a la población en la oscuridad sobre lo que están haciendo, tendrían un poderoso incentivo para comportarse mejor» (Singer, *El País*, 2010). Se considera, pues, que Wikileaks puede empujar a los políticos a dejar de esconder información, ya que estos pueden llegar a «entender que vale la pena tejer relaciones más transparentes con los ciudadanos, porque estos acabarán enterándose de lo que ocurre entre bambalinas» (Mora y Magi, *El País*, 2010).

Se considera, por tanto, que la era de la información con plataformas como Wikileaks puede traer consecuencias políticas inminentes en el avance hacia una mayor transparencia informativa.¹⁵ Pero se cree, además, que pueden producirse otros cambios sustanciales en cuanto a la mayor posibilidad de la ciudadanía por monitorizar la acción de los políticos y de los actores con poder. Umberto Eco ha señalado al respecto que:

[...] cuando se demuestra, como ahora, que ni las criptas de los secretos del poder pueden escapar al ojo de un hacker, la relación de control deja de ser unidireccional y se vuelve circular. [...] El poder controla a cada ciudadano, pero cada ciudadano, o al menos el hacker, puede conocer todos los secretos del poder. (Eco, 2010)

15. Teóricos como Jeff Jarvis creen que, si bien mantener algunos secretos en cuestiones tales como la investigación criminal o la seguridad nacional sigue siendo importante, estamos entrando cada vez más en una era en la cual se da una creciente lucha entre aquellos que tratan de mantener los secretos y aquellos que luchan por una mayor transparencia (*Buzz Machine*, 2010).

El vaticinio del Gran Hermano esbozado por Orwell —aquel en el que, como veremos en el capítulo 3, el ciudadano está sujeto al control absoluto del ojo del poder— queda invertido de manera que la víctima del control de la «telepantalla» es en este momento también el propio actor político.¹⁶ Los ciudadanos pueden monitorizar a los políticos, conocer potencialmente sus acciones y sus procedimientos, de la misma forma que estos pueden llegar a conocer la de los ciudadanos. Antes solamente los poderosos podían manejar y cubrir la información, hoy muchos ciudadanos pueden hacerlo (Jarvis, *Buzz Machine*, 2010). «La dirección del Gran Hermano ya no es unidireccional, sino que funciona en ambos sentidos» (Mora y Magi, *El País*, 2010) y como resultado de este proceso se cree que «si el ciudadano es una casa de cristal para el Gran Hermano, ahora el poder, las relaciones entre los estados, los secretos de la diplomacia, las mentiras de la clase política quedan convertidas en una casa abierta dentro de la cual todo el mundo puede escudriñar» (Mora y Magi, *El País*, 2010).

Wikileaks y su acción se erigen, de esta forma, como una muestra de cómo las nuevas herramientas de la comunicación son potencialmente capaces de transformar la política y especialmente de alterar la relación entre los ciudadanos y los políticos. Sus defensores creen, como hemos visto en este punto, que el periodismo, la formación de una opinión pública crítica y la transparencia informativa se ven favorecidas por la filtración de documentos secretos. Lejos de concebir el orden político internacional como amenazado, sus defensores concluyen que la filtración favorece la democratización del manejo de la información y del sistema político.

Pero, llegados a este punto cabe preguntarse por el significado de este hecho respecto a las transformaciones que presenta actualmente el sistema democrático. El trabajo de Wikileaks, así como la movilización ciudadana española en marzo de 2004, parecen

ser una muestra de que los contornos democráticos están siendo alterados por las posibilidades ofrecidas por los nuevos canales de comunicación. Los tiempos en los que la información política quedaba encuadrada exclusivamente en los medios tradicionales, los informativos de TVE1, las emisoras de radio nacionales y los grandes periódicos, han dado paso a otra era, donde los teléfonos móviles e internet también contribuyen a la formación de la opinión pública. Tanto las movilizaciones españolas como Wikileaks son dos subproductos de un complejo contexto comunicativo actual que estimula una serie de nuevas dinámicas que afectan al sistema democrático representativo. En este punto hemos visto cómo algunos autores apuntan hacia la creciente capacidad de los ciudadanos por vigilar o monitorizar las relaciones de poder, pero ¿qué cambios introduce sobre el sistema democrático? ¿Acaso se ven alterados los procesos democráticos dentro del sistema político? ¿Se ve reforzada la acción de la ciudadanía y la sociedad civil?

Para tratar de responder a estas cuestiones, y entender en su complejidad los dos casos examinados en este capítulo, es conveniente, a mi juicio, reflexionar sobre el significado de democracia y hacerlo desde un prisma que mire con especial atención a la relación entre el sistema democrático y los nuevos canales de comunicación. Hasta el momento, los ejemplos de la movilización de la ciudadanía española en 2004 y Wikileaks nos han ofrecido la posibilidad de ver que efectivamente se dan casos en los que los ciudadanos son capaces de sacar a la luz pública información que se les mantenía oculta, de monitorizar los actores con poder y de alterar la antigua unidireccionalidad de los flujos de comunicación entre clase política y ciudadanía, pero falta contextualizar estos cambios en relación al pensamiento sobre la democracia, objetivo del siguiente capítulo en el cual empezaremos preguntándonos por su significado.

16. Fernando Galván nos advierte, en un estudio sobre la obra de George Orwell, que *1984* no puede entenderse como un escrito con afanes proféticos. Su comprensión debe entenderse más bien, según apunta, como una sátira que tomaba elementos de la realidad de los años cuarenta e imaginaba un desarrollo futuro que era descrito mediante técnicas como la parodia, la fantasía, la simplificación y la ironía (Galván, 2004: pp. L-LII).